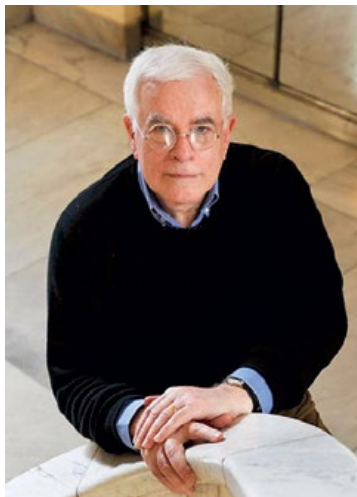


La inquietud teórica

Peter Eisenman, Newark (1932)

Luis Fernández-Galiano



Autor de edificios y libros que reflejan sus inquietudes intelectuales, el estadounidense dejó en el Memorial berlinés su obra más trascendente.

Author of buildings and books that reflect his intellectual interests, with the Holocaust Memorial in Berlin Eisenman completed his most transcendent work.

La abstracción extrema de las primeras casas muestra la influencia de Le Corbusier y Terragni.

The extreme abstraction of the early houses shows the influence of Le Corbusier and Terragni.

NACIDO EN una familia acomodada de judíos no practicantes, el niño Peter sólo es consciente de su origen cuando las convulsiones de la entrada de Estados Unidos en la guerra avivan las llamas del antisemitismo. Provenientes las dos ramas de la familia de los dos extremos occidental y oriental de Alemania, un país que durante el primer tercio del siglo XX ejerce un indiscutido liderazgo científico, el padre es químico orgánico, e influye en el joven Peter para que se forme como químico en la Universidad de Cornell, pero tras el primer año cursado en esta disciplina, la afición al dibujo y los consejos de un tutor le llevarán hacia la arquitectura, una carrera que proseguirá después en la Universidad de Columbia, y cuyas exigentes demandas de tiempo y dedicación resultarán incompatibles con la natación, que desde los siete años practica con el rigor de un futuro deportista de élite. En 1960 se traslada a Europa con una beca Fulbright, se presenta a su primer concurso y se incorpora a la Universidad de Cambridge como profesor, leyendo allí su tesis doctoral tres años más tarde, bajo la dirección de Leslie Martin y con 'Las bases formales de la arquitectura moderna' —un análisis gráfico de obras de Wright, Le Corbusier, Terragni y Aalto— como tema. También en esta etapa conoce al primero de sus grandes mentores, el crítico británico Colin Rowe, que en el transcurso de dos extensos viajes veraniegos por Italia despierta en el norteamericano la fascinación por la arquitectura renacentista y barroca.

El laboratorio de las casas

De regreso en Estados Unidos, Eisenman funda CASE, un grupo de debate sobre la arquitectura contemporánea —modelado a lo largo de las líneas del Team X— que con el apoyo de diversas instituciones, de la Graham Foundation al MoMA, está en el origen de los New York Five: cinco arquitectos (Michael Graves, Charles Gwathmey, John Hejduk,

Richard Meier y el propio Eisenman) influidos entonces por el lenguaje blanco de las villas de Le Corbusier, y cuyo racionalismo diagramático se haría muy popular, en pugna con el realismo postmoderno de los llamados 'grises'. Las primeras obras de Eisenman, todas ellas viviendas, evidencian su familiaridad con el primer Le Corbusier, pero también con el Terragni que había descubierto en Como de la mano de Rowe: unas casas construidas casi como maquetas de cartón —y de ahí el término 'cardboard architecture'—, en búsqueda de una abstracción extrema que prefigura los intereses teóricos que habrán de enhebrar la carrera entera del arquitecto, y que alcanzan su manifestación más programática en la no construida House X de 1975. Por esas fechas se inicia su amistad con otro significativo mentor, el historiador italiano Manfredo Tafuri, que le persuade de la importancia de construir para que sus ideas susciten el respeto de la profesión.

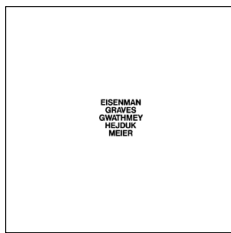
Topografías europeas

Eisenman es también impulsor del Institute for Architecture and Urban Studies, así como de la revista *Oppositions*, que durante los años 70 se convierten en el vehículo de comunicación intelectual entre la vanguardia de la Costa Este norteamericana y la europea, que por entonces tiene en Italia su núcleo más dinámico. Los vínculos con el viejo continente le animan a participar en diferentes concursos convocados en él, y producto de esta atención son proyectos tan influyentes como el de Cannaregio en Venecia o el 'Romeo and Juliet' de Verona, donde explora la idea de la 'excavación artificial', que pone en tensión o contraste la abstracción formal de su lenguaje arquitectónico con lo específico de la topografía y las huellas urbanas. Por el puente teórico y artístico creado entre Nueva York y Milán circulan estos años las ideas y las formas más estimulantes y fértiles, y el diálogo entre textos y ciudades que proponen los proyectos



Casa II, Hardwick, Vermont, EE.UU. (1969-1970)

© Eisenman Architects



MoMA, *Five Architects* (1972)



Oppositions (1973)

BORN INTO a well-off family of non-practicing Jews, young Peter only became conscious of his origins when the upheaval of the United States' entry into the war stoked the flames of antisemitism. With both sides of the family coming from the eastern and western edges of Germany, a country that exercised an indisputable scientific leadership in the early 20th century, his father was an organic chemist, which influenced Peter to begin a degree in chemistry at Cornell University. After just a year of study, his love of drawing and the recommendations of an advisor led him to architecture, a degree he would later pursue at Columbia University, where the strict demands in terms of time and dedication proved incompatible with swimming, a sport he had practiced with the intensity of an elite athlete since the age of seven. In 1960 he moved to Europe on a Fulbright grant, participated in his first architecture competition, and started teaching at Cambridge University. Three years later, he defended his doctoral dissertation there, under the direction of Leslie Martin, focusing on 'The Formal Basis of Modern Architecture' as his topic. During that period, he also met the first of his great mentors, the British critic Colin Rowe, who, over the course of two long summer trips to Italy, awakened in the young American a fascination for Renaissance and Baroque architecture.

The Laboratory of Houses

Back in the US, Eisenman founded CASE, a debate group focused on contemporary architecture—modeled along the lines of Team X— which, with the support of various institutions, from the Graham Foundation to MoMA, laid the groundwork for the New York Five: five architects (Michael Graves, Charles Gwathmey, John Hejduk, Richard Meier, and Eisenman himself) who were influenced at the time by the white language of Le Corbusier's villas, and whose diagrammatic rational-

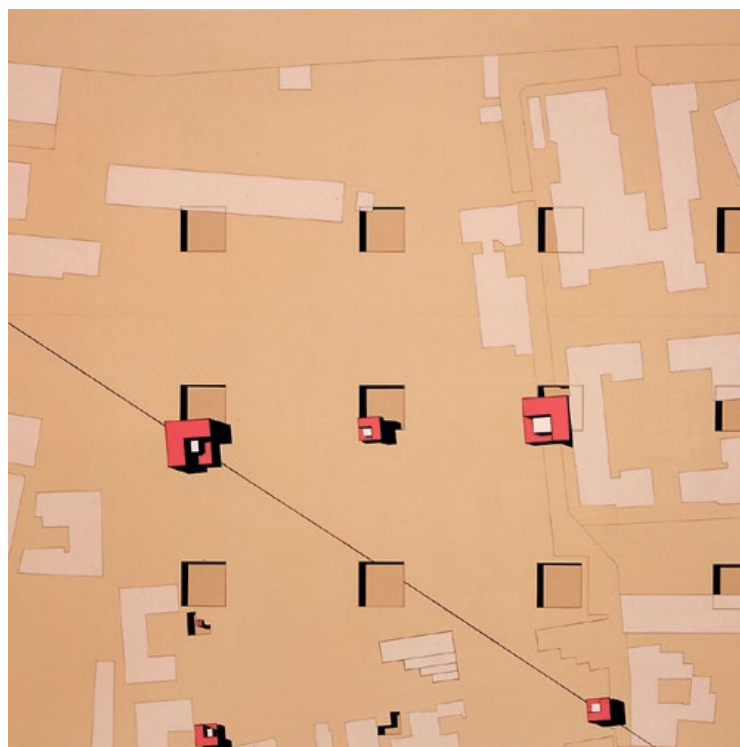
ism became very popular, in contrast with the postmodern realism of the so-called 'Grays.' Eisenman's first projects, all of them houses, reveal his familiarity with Le Corbusier's early work, but also with that of Terragni, whom he had discovered in Como under Rowe's influence: houses built almost like cardboard models— which led to the term 'cardboard architecture'— in pursuit of an extreme abstraction that presaged the theoretical interests that would weave through the architect's entire career, and which reached their most programmatic expression in the unbuilt House X from 1975. Around the same time, his friendship began with another significant mentor, the Italian historian Manfredo Tafuri, who convinced him of the importance of construction in garnering respect for his ideas within the profession.

European Topographies

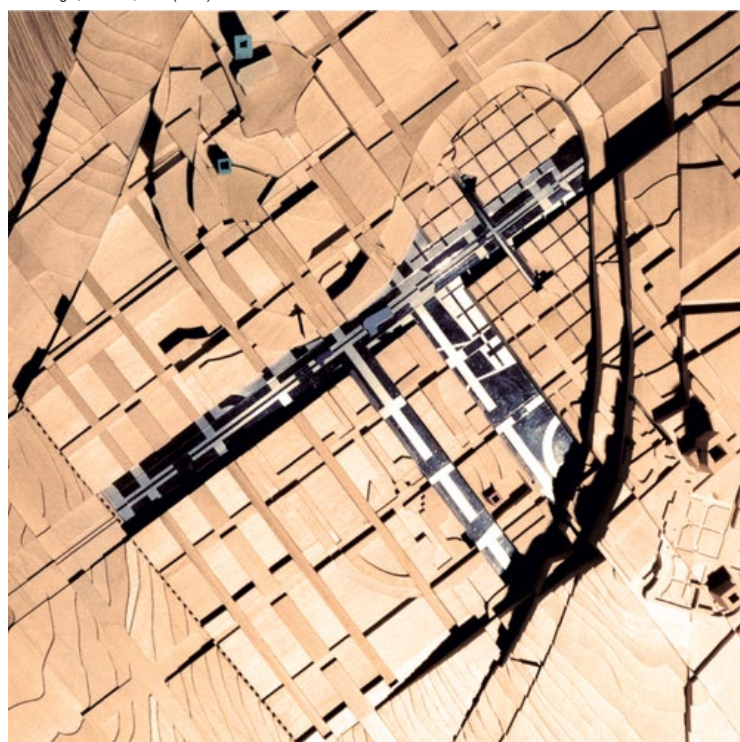
Eisenman was also a driving force behind the Institute for Architecture and Urban Studies, as well as the journal *Oppositions*, which became the vehicle for intellectual communication in the 1970s between the avant-garde on the American East Coast and its European counterpart, with its most dynamic hub in Italy at the time. Those ties with the Old Continent encouraged him to participate in various competitions there, and that attention resulted in influential designs like the one for Cannaregio in Venice or 'Romeo and Juliet' for Verona, where he explored the idea of 'artificial excavation,' generating tension or contrasting the formal abstraction of his architectural language with the specificity of the topography or urban footprints. During those years, the most stimulating and fertile ideas and forms circulated back and forth across that theoretical and artistic bridge between New York and Milan, and the dialogue between texts and cities proposed by Eisenman's projects is one of the most significant products of that period in architecture, illuminated incipiently

El empeño intelectual que dio lugar al libro de los Five Architects y a la revista *Oppositions* está también presente tras las propuestas de excavación artificial en concursos europeos como los de Venecia o Verona.

The intellectual interest that fueled the book of the Five Architects and the magazine Oppositions is also present in the artificial excavations proposed in European competitions such as those of Venice and Verona.



Cannaregio, Venecia, Italia (1978)



Romeo and Juliet, Verona, Italia (1985)



Wexner Center for the Arts, Ohio (1985-1989)

El Centro Wexner en Columbus es el primero de tres grandes proyectos deconstructivos en Ohio, mientras que el memorial berlinés del Holocausto sería la obra de mayor importancia simbólica y más conmovedora visita.

The Wexner Center in Columbus is the first in a series of three large deconstructive projects in Ohio, while the Holocaust Memorial in Berlin would be the work of greater symbolic importance and emotional content.

de Eisenman es uno de los frutos más significativos de este momento de la arquitectura, alumbrado auroralmente por los libros de Aldo Rossi y Robert Venturi en 1966, pero en buena medida agotado dos décadas después con el surgimiento impetuoso de las corrientes deconstructivas. Al filo de los cincuenta años, Eisenman es un arquitecto con apenas unas pocas casas terminadas, pero por entonces se clausuran tanto el Instituto como *Oppositions*, y el neoyorquino decide seguir el consejo de Tafuri y entregarse a la construcción.

Deconstrucción en Ohio

El escenario de sus primeras realizaciones importantes será el estado de Ohio, donde sucesivamente levanta el icónico Wexner Center en Columbus, un provocador *collage* de formas e intenciones que suscitará extraordinario interés y más que viva

polémica; el colosal Aronoff Center en Cincinnati, cuya construcción se extiende a lo largo de una década; y el Columbus Convention Center, como los dos anteriores manifestación de los volúmenes descoyuntados de la estética deconstructiva. El inspirador de esta revolución artística es el filósofo francés Jacques Derrida, al que Eisenman conoce en 1985, y que durante la siguiente década será su tercer gran mentor intelectual. En el mismo año Eisenman inicia un análisis que se prolongará a lo largo de veinte, y que realiza con dos psicoanalistas diferentes y simultáneos, a cuyas consultas acude semanalmente, y que le ayudan a desplazar su atención de la cabeza al suelo, lo que a su juicio explica el tránsito de los libros a los edificios, y de la arquitectura dibujada a la construida. La influyente exposición del MoMA en 1988 sobre arquitectura deconstruc-

tivista, comisariada conjuntamente por su protector Philip Johnson y por el profesor Mark Wigley, tiene a Eisenman entre sus protagonistas, y sus proyectos fracturados adquirirán en la década siguiente una visibilidad simbólica que no es ajena a su creciente cualidad escultórica.

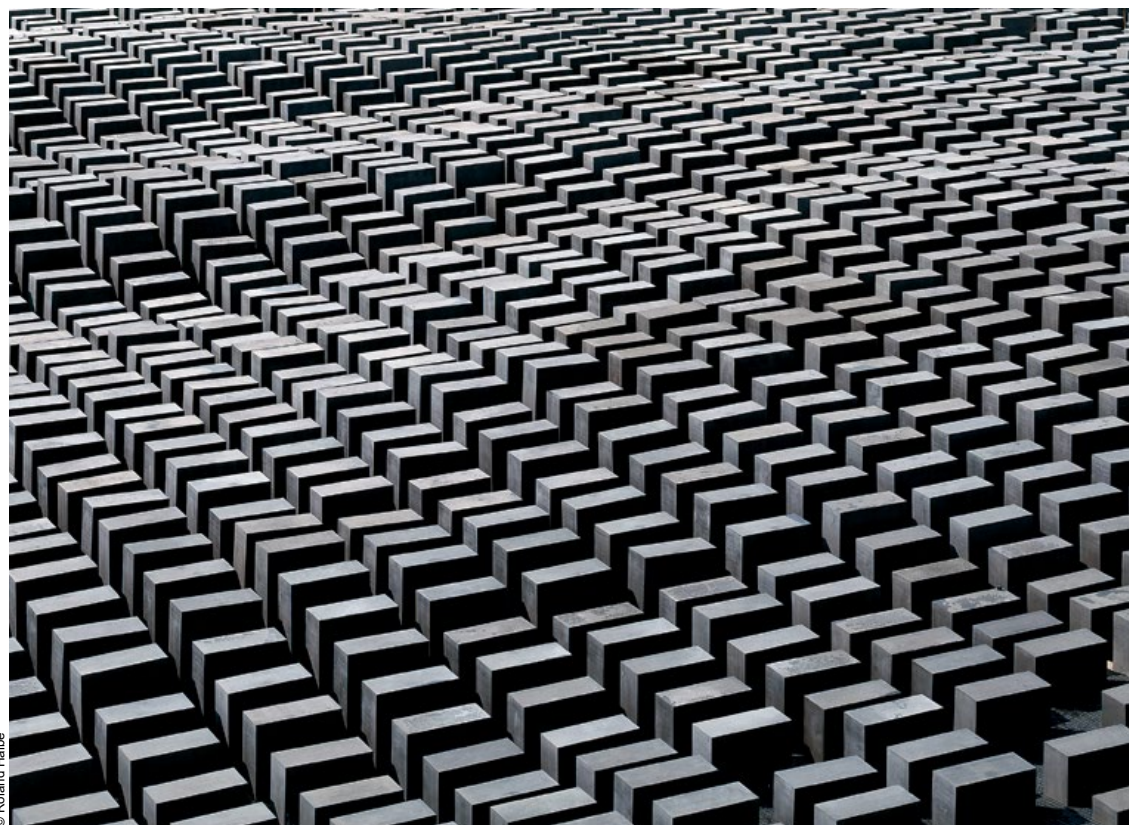
Iconos escultóricos

En los años 90, el trabajo de Eisenman se reparte entre varios continentes, y las Any Conferences organizadas con su esposa Cynthia Davidson reunirán a muchos de los más eminentes arquitectos y críticos en diferentes ciudades del planeta. Esta internacionalización de la oficina puede ilustrarse en Asia con dos edificios corporativos, las sedes de Koizumi y de Nunotani en Tokio; en Europa con el extraordinario proyecto de rascacielos Max Reinhardt Haus, que debía haberse levantado en el mismo

Berlín donde ya había construido las viviendas de Checkpoint Charlie; y en América con el estadio de los Arizona Cardinals en Glendale, un colosal recinto de 80.000 asientos con techo y cancha retráctiles que aúna la innovación técnica y la audacia formal con la pasión deportiva del arquitecto. Obras todas de voluntad icónica, su gramática compositiva transita de las fracturas sísmicas a las torsiones o alabeos de las mallas que ordenan los proyectos, y en muchos casos con un uso libérrimo del color, donde los tonos pastel sustituyen a la paleta blanca, negra y roja de raíz constructivista que había marcado sus inicios dibujados y teóricos.

Ejercicios de la memoria

Los más importantes encargos de su carrera llegarían a Peter Eisenman en los últimos compases del siglo xx, y se desarrollarían en buena parte durante el siglo xxi. En 1998 proyectó junto a Richard Serra el memorial berlinés a los seis millones de judíos asesinados en Europa, un empeño que abandonaría después el escultor, dejando solo a Eisenman al frente de una obra cuya importancia política y simbólica es difícil de exagerar, y que culminó para convertirlo en un monumento esencial de la capital alemana y en la realización más conmovedora de su trayectoria; y el año siguiente gana el concurso para la titánica Ciudad de la Cultura de Galicia, localizada en un monte en las afueras del casco histórico de Santiago de Compostela, que el arquitecto modeló disponiendo con sensibilidad topográfica un conjunto de edificios cuya traza evoca la del centro monumental de la ciudad, y que veinte años después no ha llegado aún a completarse. Para un neoyorquino, el trauma del 11 de septiembre es difícil de olvidar o de curar, y es por ello quizá apropiado cerrar provisionalmente este recorrido con su singular proyecto para el World Trade Center, que expresa elocuentemente la voluntad afirmativa de la vida metropolitana en el emplazamiento trágico de la Zona Cero.



Monumento a los Judíos Asesinados de Europa, Berlín, Alemania (1998-2005)

La inacabada Ciudad de la Cultura de Galicia, que completó cuatro de sus seis edificios, ha sido el encargo más ambicioso, y la intervención coral en el concurso para el WTC, la propuesta más radical para Nueva York.

The City of Culture of Galicia, with four of its six buildings completed, is Eisenman's most ambitious commission, and the choral project for the WTC competition, his most radical proposal for New York City.



Memorial Square World Trade Center, Nueva York, EE.UU. (2002)



© Duccio Malagamba

Ciudad de la Cultura de Galicia, Santiago de Compostela, España (1999-2012)

by Aldo Rossi and Robert Venturi's books in 1966, but largely exhausted two decades later with the impetuous rise of deconstructivist currents. At the cusp of turning 50, Eisenman was an architect with just a few built houses, but around that time both the Institute and Oppositions were shuttered, and the *New Yorker* decided to follow Tafuri's advice and turn his efforts toward construction.

Deconstruction in Ohio

The setting for one of his first important undertakings was the state of Ohio, where he successively built: the iconic Wexner Center in Columbus – a provocative collage of forms and intentions that sparked extraordinary interest and a very heated polemic; the colossal Aronoff Center in Cincinnati – the construction of which stretched out over a decade; and the Columbus Convention Center – like the previous two, a manifestation of the dislocated volumes of the deconstructivist aesthetic. The inspiration for this artistic revolution was the French philosopher Jacques Derrida, whom Eisenman met in 1986,

and who became, for the following decade, his third great intellectual mentor. That same year, Eisenman started psychoanalysis, which he continued for 20 years, under the care of two different psychoanalysts simultaneously, whom he visited weekly, and who helped him shift his attention from his head to the ground, which, in his mind, explained the shift from books to buildings, from architecture on paper to construction. The influential MoMA exhibition on deconstructivist architecture, curated by his supporter Philip Johnson and by Professor Mark Wigley, featured Eisenman among its main figures, and his fractured designs acquired a symbolic visibility in the following decade that was not unrelated to their growing sculptural quality.

Sculptural Icons

In the 1990s, Eisenman's work was spread across various continents, and the Any Conferences organized with his wife, Cynthia Davidson, gathered many of the most eminent architects and critics in different cities across the globe. This internationalization

of the office was illustrated in Asia with two corporate buildings: the headquarters of Koizumi and Nunotani in Tokyo; in Europe with the extraordinary skyscraper Max Reinhardt Haus, which was designed for Berlin, where he had already built the Checkpoint Charlie apartments; and in America with the stadium for the Arizona Cardinals in Glendale, a colossal complex seating 80,000 with a retractable roof and field, which combined technical innovation and formal audacity with the architect's passion for sports. All designs with an iconic intent, their compositional grammar moves from seismic fractures to the twisting or warping of the meshes that organize the projects, and in many cases with an entirely free use of color, where pastel tones replace the white, black, and red palette associated with the constructivist roots that characterized his early drawings and theoretical beginnings.

Exercises in Memory

The most important commissions in Peter Eisenman's career came at the end of the 20th century and were

largely carried out during the 21st. In 1998, together with Richard Serra, he designed the Berlin memorial to the six million murdered Jews of Europe, an effort from which the sculptor later withdrew, leaving Eisenman alone facing a project whose political and symbolic importance is difficult to exaggerate, and which ultimately transformed into a fundamental monument in the German capital and the most moving project of his career. The following year, he won the competition for the titanic City of Culture of Galicia, situated on a hillside outside the historic center of Santiago de Compostela, which the architect modeled by arranging a complex of buildings with topographic sensitivity in a footprint that evokes that of the monumental center of the city. For a *New Yorker*, the trauma of September 11 is hard to forget or to heal from, and, as such, it is perhaps fitting to provisionally close this summary with his unique design for the World Trade Center, which eloquently expresses the positive forces of metropolitan life at the tragic site of Ground Zero.